

Jorge Guillén y *Night and Death* de Blanco White

Jorge Guillén tradujo entre 1969 y 1971¹ el soneto inglés de José María Blanco White «Night and Death», tan celebrado por Coleridge:

Mysterious Night! When our first parent knew
Thee, from report divine, and heard thy name,
Did he not tremble for this lovely frame,
This glorious canopy of light and blue?

Yet, neath a curtain of translucent dew,
Bathed in the rays of the great setting flame,
Hesperus with the host of heaven, came,
And lo! Creation widened in man's view.

Who could have thought such darkness lay concealed
Within thy beams, o Sun! or who could find,
Whilst fly and leaf and insect stood revealed,

That to such countless orbs thou mad'st us blind!
Why do we then shun death with ansions strife?
If light can thus deceive, wherefore not life?

Esta traducción de Guillén se publicó en 1972, en dos versiones, en la *Obra inglesa* de Blanco White que reuniera Juan Goytisolo en Buenos Aires (Ediciones Formentor, 2.^a: Seix Barral, Barcelona 1974) y figura, aunque con variantes (variantes que como se verá, no son tales, pues se trataba de la versión primigenia) en mi novela *Suroeste* (Ancora y Delfín. Destino. Barcelona 1974, 2.^a Destinolibro, 1980). Pero al ser yo culpable de estas traducciones, del soneto incólume del poeta sevillano que escribía en inglés, por el magistral poeta, y catedrático, vallisoletano, quiero contar aquí la historia del caso, con mayor y mejor detalle, para conocimiento del personal.

Concluyendo a finales de 1968 mi novela citada, mi primera novela, y la que hasta ahora más tiempo me ha costado escribir —acaso por su asu-

¹ En una carta de Jorge Guillén a Ramón Carande (21.Diciembre.1970) desde Cambridge, le cuenta:

«Mi trabajo, durante estos últimos meses, ha sido del todo mi trabajo habitual. Comencé a poner en verso y en soneto el soneto de Blanco White. La versión estricta me resulta muy difícil. (Insistiré. Es mi costumbre). Espero llegar a una solución suficiente. Dígaselo al joven novelista. ¿En qué estado se halla su novela?».

Doy esas fechas —1969, 1971— las que van desde la solicitud, al logro (y entrega) de lo solicitado, porque la labor del poeta, como la de todo artista, no tiene tiempo; ni precio.

² Me interesaba primero conocer bien los hechos acaecidos (fue novela, como otras mías, con bibliografía, que el editor no consintió se publicara) y, novelarlos después. Generalmente la realidad supera a la ficción.

³ «Capela, 1 Marzo 1969. Querido y admirado maestro: Uno hace valer sus predicamentos para dirigirse a ti en demanda de ayuda, por la ventaja de que somos quienes somos. De paso, y no es trámite, siempre un fuerte abrazo. Ando detrás —para la cita del capítulo penúltimo (o sea el último, pero está feo decirlo) de una novela sobre el XIX, más o menos, que medio conclusivo y se llama Suroeste— del soneto cumbre de Blanco White, nuestro sublime apóstata. El soneto cumbre de nuestro romanticismo en el exilio («Mysterious Night! When our first parent knew...»). Escrito en inglés, pues a la fuerza ahorcan, pero ¡qué inglés y qué soneto! No conozco de él en castellano otra versión que la colombiana de «D. Rafael Pombo, mi amigo el excelente y originalísimo poeta colombiano» que aporta don Marcelino, y casi invalida. ¿Me daría usted otra? Todos le esperamos para la primavera de Sevilla.»

Seguida de esta otra carta, tras su respuesta:

«Capela 6 Marzo 1969. Querido Jorge: Cuánto agradezco su diligencia inusitada en un mundo tan ocupado y laborioso como el nuestro. Junto a la orilla del mar o del río parece que vemos mejor las cosas. Aún nos queda tiempo que dar, cual otros temen perder. ¡Gracias!

mida condición histórica—² me propuse dar a la misma un adecuado colofón, el de su último capítulo. Trata la novela un episodio extremeño, durante la primera guerra carlista (1836), la vida y muerte de un propietario campesino, hijo de afrancesado, secretario un día de Godoy, narrada en 35 capítulos, cada uno de ellos encabezado por una cita, contemporánea en lo posible o coincidente, en lo probable, con la identidad, la circunstancia o las lecturas de los habitantes de la historia. Y el colofón, desenlace en dos planos, el que pudo haber sido y el que fue, precisaba igualmente, a mi entender, de un apropiado encabezamiento. Me ha inquietado siempre lo que se dijera de la arquitectura del libro, e indudable era que cual cita postrera un soneto como *Mysterious Night!*..., no iba a quedar mal. Pero me parecía, acaso por demasiado lógico, el publicarlo en su inglés original. Ni original tampoco el darlo en la versión de Lista, coetáneo sí de los acontecimientos narrados en mi novela, demasiado conocida; soneto que acababa de leer —no me duelen prendas al reconocerlo así— en el tomo VI de los *Heterodoxos* de Marcelino Menéndez Pelayo, donde lo descubrí.

Por lo que me propuse involucrar en el empeño nada menos que a Jorge Guillén. Podía hacerlo. Por ser hijo de quien era (Ramón Carande) me podía permitir el pedírselo. Y también por ser yo, como lo sabía, amigo suyo. Ya en 1952 y para una revista de poesía sevillana (*Aljibe*, n.º IV) le había pedido, y logrado, un poema. Así que —seguramente lo comentaría con Don Ramón—, le escribí pidiéndoselo a Guillén³. Su respuesta fue la siguiente:

Málaga 4 Marzo 1969. Mi querido amigo: La idea de pedirme una traducción en verso me honra y te la agradezco. Me alegra saber que estás *pergeñando* toda una novela. Pues bien, en punto a Blanco White, hombre y escritor tan interesante, la suprema autoridad en los países de nuestro idioma es don Vicente Llorens —ahora en U.S.A.— quien prepara un libro desde hace varios años sobre el escritor sevillano-inglés. Voy a escribirle y preguntarle sobre las traducciones del célebre soneto. (Habrà, supongo, algunas más). Por mi parte, me pondré a traducir —o sea a *inventar*— en castellano aquel texto, pero no inmediatamente. Aquí no está esa «Misteriosa noche» al alcance de mis ojos. En Cambridge lo intentaré la próxima primavera. Debo antes, aclarar un punto: ¿deseas una ilustración bastante literal de aquella poesía? ¿O más bien una versión que *suene bien*? En todo caso, y de todos modos, gracias. ¡Muchas gracias! Para tu mujer y para toda Capela, un cordial saludo. Te abraza tu viejo amigo.

Amabilísima, como se ve y como de costumbre e, interesado en el asunto, le gustaba la idea, «por mi parte me pondré a traducir —o sea— a *inventar* en castellano...». Solicito, «¿deseas una ilustración bastante literal... o una versión que *suene bien*?». (El subrayado es suyo). Seguida esta carta de otra, trece días después, también desde Málaga, adonde le envié los textos precisos:

Málaga 17 de Marzo 1969. Mi querido Bernardo: Gracias por los dos textos. Es difícil inventar el equivalente de ese poema. Quizás aventure una «variación»... (Por otra parte, lo «elegante» sería citar algún verso del poema inglés). Un abrazo de su

Me anima, elegantemente a renunciar —él y yo— al intento. No fue así, él siguió *insistiendo* en ello. Como otra a Ramón Carande lo atestigua (Cambridge, 21 diciembre 1970): «Mi trabajo, durante estos últimos meses, no ha sido del todo mi trabajo habitual. Comencé a poner en verso y en soneto el soneto de Blanco White. La versión estricta me resulta difícil. *Insistiré*. Es mi costumbre. Espero llegar a una solución suficiente. Dígaselo al joven novelista. ¿En qué estado se halla su novela?...».

Dos años después me remitía, el 15 de abril de 1971, sus dos versiones del soneto, con las siguientes palabras:

Cambridge, Mass.02138. 15 Gray Gardens West. 15 Abril 1971. Mi querido Bernardo: Ahí tienes en dos versiones —una rimada y otra no rimada— el soneto de Blanco White. Publica, si te conviniesen, la que menos te disguste. Claro que traducir un soneto es una empresa quimérica. Se trata sólo en esta ocasión de «variaciones». Escribí a tu padre después de aquello⁴. (Me enteré por el *New York Times*). No sé si ahora se encuentra ahí o en Oxford. Dirigiré la carta —inminente— a Sevilla. Te agradeceré que me acuses recibo de los adjuntos versos. ¿Cuándo y dónde publicarás tu novela? Cuéntame. Muchos recuerdos a tu mujer y a todos los tuyos. Un abrazo de tu viejo amigo.

Tan generoso y sincero: «Claro que traducir un soneto es una empresa quimérica. Se trata sólo en esta ocasión de variaciones» (insiste). Carta seguida de otra, y de otras dos después (aunque la de recibo y comentario de *Suroeste* me la reservo, mor del *qué dirán*, dado que era favorable):

Paris V^e. 13 Quai St. Michel. 12 Agosto de 1971. Mi querido Bernardo: Le escribí a su señor padre en cuanto recibí su carta aquí en París. ¿Cómo se encuentra? Supongo que magníficamente. ¿Y usted? Me ha dicho... ¡Perdón! Debo tutearte. ¡No faltaría más! Me dijiste que tu libro había llegado a Barcelona, ¿qué pasó? Me interesa la suerte de esa obra. Cuéntame en dos líneas sus aventuras. Muchos recuerdos a tu mujer, a tus padres, a tu novela. Un abrazo de tu viejo amigo. Aquí, en París, seguiremos hasta los primeros días de septiembre.

Niza, 17 Febrero 1973. Mi querido Bernardo: Te agradezco tu felicitación en mi cumpleaños y te felicito de nuevo por tu éxito como joven novelista. 80 años los cumple cualquiera. Casi nadie escribe una buena novela. Te recuerdo que mi dirección permanente es la de Cambridge. Allí la leeré en su día. Para ti y los tuyos, el afecto y los abrazos de vuestro viejo amigo.

Suroeste —para cuyo colofón (C. XXXV) hasta usé como título del verso penúltimo de la versión guilleniana— al cabo llegó, después de los usuales avatares editoriales (y las dificultades inherentes a publicar una primera novela), remitida por Xavié Folch, y recomendada por Mercedes Ballesteros, a Destino, que la presentaba a su premio donde lograría el tercer puesto del Nadal 1972 y se publicaría en abril de 1974. Se anticipaba así la publicación de estas traducciones de Guillén en el libro citado (edición argentina) de Goytisolo, quien no explica cómo llegaron a sus manos. Sólo, en nota al pie de la página 90, dice: «Véase en el apéndice, la nueva, excelente versión de Jorge Guillén que con su permiso reproducimos». El libro

Van dos cuartillas con la misteriosa noche, versus don Marcelino, el llorado, apostrofado y necesitado. También dice que hay otra versión —no la incluye— de Lista. Puesta con «poca felicidad». De Liberales y románticos de Vicente Llorens cogí la onda de Blanco White, en su día. Será importante el libro que prepara. Me viene —me supongo (hasta la fecha sólo de oídas)— al pelo el soneto para la cita del último capítulo. El protagonista, un señorito íntegro e integral, hijo de afrancesado y padre de militar en pos de la «vicalvarada» por nuestro XIX. (Sucede toda en 1836. 8, n.º 9) muere en ese último capítulo por un descuido: un carlistón de la partida del general Gómez que pasaba cerca de su finca, donde aquel estaba tan tranquilo, se ve en tal duro trance. Sólo me falta un exiliado para el quorum y me temo que Blanco White no se salva así; y más así, si va a ser tuya «la ilustración bastante literal... pero que suene bien» de «A mysterious night». Qué más puedo pedir... Abrazos muy fuertes, maestro siempre joven, sorprendente, aventurero».

⁴ Aquello fue una solidari- zación más de Ramón Carande a una protesta sevillana frente a la Dictadura. Una carta de Jorge Guillén a Ramón Carande de 18 Mayo 1971, habla de ello y de...

«Cambridge, 18 Mayo 1971. Mi querido don Ramón: Su carta de Oxford respira vitalidad, curiosidad, atención alerta, ánimo risueño, juventud. Benditos sean todos los

Carandes que prepararon ese «arte de ser longevo». Ante todo, supe de la aventura de protesta en Sevilla. Supongo que recibiría usted la carta que le dirigí entonces, cuando leí la información del New York Times. (Por cierto, ¿qué fue de todo aquel terrorismo?). Ahora es la ocasión de hablar claro. ¡Escribame! Entretanto, hice dos versiones del soneto de Blanco White: una rimada y otra sin rima. Se las envié a Bernardo, que pareció complacido. A Bernardo le pregunté por su dirección de Oxford. No me contestó. Me escribió sobre usted una señora inglesa, que ahora está en Yale, Mrs. Lamb. Sus palabras entusiastas me la hicieron muy simpática. Y usted, a su vez, me dice la gran impresión que le ha causado Carlos Marichal. En efecto, es un gran muchacho. También su hermano Miguel es estupendo. (Este, más inclinado a la literatura, la poesía)...».

Me he extendido un poco (nota Bernardo Víctor Carande) dando a conocer este texto, tan lleno de interés como la Correspondencia Jorge Guillén-Ramón Carande, que estoy reuniendo con la ayuda de Irene y Teresa Guillén y que algún día saldrá a la luz.

§ Variantes advertidas:

I. Cuarto verso primer cuarteto: ante por por.

I. Segundo verso segundo terceto: tan ansiosamente por con tal ansiedad.

II. Tercer verso primer cuarteto: frente a frente por por el fatal.

II. Cuarto verso segundo cuarteto: muerte por mente.

este de Goytisolo es aquel donde a Menéndez Pelayo le llama Menéndez. Goytisolo en Boston, Guillén en Cambridge, el que éste le diese a conocer estas versiones es comprensible cuando el futuro, el futuro impreso y demorado, de mi novela a esas fechas, no estaba claro.

Las dos versiones (que se dan aquí para su cotejo) son: (He de aclarar que antecede la solicitada por mí)⁵:

I

¡Oh Noche de misterio! Cuando te conoció
Nuestro padre inicial, según sacra noticia,
Y tu nombre escuchó, ¿no tembló —ya nocturno—
Por el dosel glorioso de fulgor y de azul?

Pero tras la cortina —traslúcido rocío—
Que traspasan los rayos de occidental hoguera,
Héspero con la hueste de aquellos cielos viene,
Y a los ojos del hombre la creación se ensancha.

¿Quién imaginaría que dentro de los rayos
Se ocultase la sombra, quién, oh Sol, pensaría,
Mientras se nos revelan hojas, moscas, insectos,

En orbes invisibles, porque tú nos cegaste?
¿Y con tal ansiedad luchamos con la muerte?
¿Si así la luz engaña, no habrá engaño en la vida?

II

¡Oh Noche misteriosa! Cuando el varón primero
Conoció hasta tu nombre, informe era divino,
¿No se apuró temblando por el fatal destino
Del glorioso dosel con tanto azul entero?

Pero tras el rocío —cortina transparente—
Que atraviesan los rayos del crepúsculo en llama,
Héspero a los ejércitos del firmamento llama;
Más Creación descubren los ojos y la mente.

¿Y cómo presentir que en tus rayos alojas
Oculta oscuridad, oh Sol, y convertida,
Después de revelados insectos, moscas, hojas,

En orbes invisibles tras tu mismo esplendor?
Si así la luz nos miente, ¿no nos miente la vida?
A nuestro fin mortal ¿por qué oponer horror?

I

¡Oh Noche de misterio! Cuando te conoció
Nuestro padre inicial, según sacra noticia,
Y tu nombre escuchó, ¿no tembló —ya nocturno—
Ante el dosel glorioso de fulgor y de azul?

Pero tras la cortina —traslúcido rocío—
Que traspasan los rayos de occidental hoguera,

Héspero con la hueste de aquellos cielos viene,
Y a los ojos del hombre la creación se ensancha.

¿Quién imaginaría que dentro de los rayos
Se ocultase tal sombra, quién, oh Sol, pensaría,
Mientras se nos revelan hojas, moscas, insectos,

En orbes invisibles, porque tú nos cegaste?
¿Y tan ansiosamente luchamos con la muerte?
¿Si así la luz engaña, no habrá engaño en la vida?

II

¡Oh Noche misteriosa! Cuando el varón primero
Conoció hasta tu nombre, informe era divino,
¿No se apuró temblando frente a frente el destino
Del glorioso dosel con tanto azul entero?

Pero tras el rocío —cortina transparente—
Que atraviesan los rayos del crepúsculo en llama,
Héspero a los ejércitos del firmamento llama:
Más Creación descubren los ojos y la muerte.

¿Y cómo presentir que en tus rayos alojas
Oculta oscuridad, oh Sol, y convertida,
Después de revelados insectos, moscas, hojas,

En orbes invisibles tras tu mismo esplendor?
Si así la luz nos miente, ¿no nos miente la vida?
A nuestro fin mortal ¿por qué oponer horror?

Bernardo Víctor Carande

«Ese caballo ardiendo
por las arboledas perdidas»

Rafael Alberti



Dibujo de José
Caballero